

Seminario Teológico de Puerto Rico

Curso: SF503: Iniciación en Dirección Espiritual
Prof. Rev. Javier Gómez Marrero, DMin

Experiencia de Aprendizaje 2:

REGLA DE VIDA

Por: Adonis Caraballo Feliciano
Estudiante dirigido a MPS

LA REGLA DE VIDA

De Adonis Caraballo Feliciano

ORACIÓN

1. Biblia – La mejor regla de vida es el manual por excelencia del Creador de nuestras vidas: la Biblia. Cada día en la mañana pasaré un tiempo con Dios. Disfrutaré de lecturas de versos bíblicos o porciones de la Escritura antes de ir al trabajo. Los domingos me levantaré a las 6:00 am con una alarma que me anuncia que es el Día del Señor. Es el día cuando mejor me conecto con la Presencia de Dios y leo las Escrituras.

2. Silencio y soledad – Separaré cada jueves en la mañana un tiempo de silencio y soledad, yéndome al templo. Pretendo que en ese tiempo pueda escuchar el susurro de la voz de Dios dentro de mi ser, pero, sobre todo, de reflexionar en cuan grande y bueno es Dios y la obra de Cristo en mí.

3. Contemplación – Dentro de esta agenda acelerada de trabajo, buscaré un tiempo en las tardes para que, con de una taza de café, pueda leer las Escrituras, meditar y compartir un tiempo de Palabra para salir de esa fuerza que tiene la rutina de trabajo intensa que nos intenta desconectar de Dios. Al final, oraré por mí y por aquellos que necesiten fortaleza de Dios para vencer este mundo de maldad.

4. Estudio – Me alimentaré de libros que me hablen lo que hizo Jesús, su obra, su persona y su manera de ver la vida. También gustaré del estudio semanal de la Palabra que damos en mi iglesia para conocer mejor a Dios.

DESCANSO

5. Sabbath – Me he propuesto tener los domingos todas las tardes de un periodo después del culto de adoración para reposar y deleitarme en el Señor, el cual es mucho mejor después del Culto. Me reuniré con mis padres en su casa y dialogamos sobre la Palabra

obtenida y nos gozamos con el Señor ese tiempo. El jueves en la mañana también tengo un tiempo en el templo solo para detenerme en gustar la Presencia de Dios.

6. Simplicidad – Reconozco que todo lo que tengo se lo debo a mi Señor. Daré mis diezmos y ofrendas de mis ingresos a la obra de Dios y a cubrir necesidades. No desembolsaré dinero más allá del que tengo. Evitaré las deudas de tarjetas de créditos y préstamos, y las deudas que tenga serán dentro de mi presupuesto. No malgastaré el dinero en vicios del mundo que en nada aportan a mi bienestar familiar, espiritual y económico.

7. Juego y recreación – Siempre hay una gran agenda de trabajo. Dentro de ellos, planificaré tener 2 semanas de vacaciones anuales. Participaré de las actividades deportivas de mis hijos. Calendarizaré y participaré de actividades eclesiales como Campamentos de Niños y Jóvenes de verano. Tomaré días de escape junto a mi esposa y mis hijos, tomando en cuenta que nuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo y hay que cuidarlo.

TRABAJO/ACTIVIDAD

8. Servicio y Misión – Cultivaré una mentalidad de servicio y misiones para el Reino de Dios. Cada año, visitaré junto a mi iglesia a la comunidad que servimos para llevarles artículos de primera necesidad, junto a un gesto de Palabra de Dios. Evaluaremos las necesidades de los hermanos y de la vecindad para que en situaciones de emergencias o casuales, les asistamos cubriendo lo que necesitan. Reconozco que podemos llegar a ser las manos de Dios para el pueblo, tanto creyente como no creyente.

9. Cuidar nuestro cuerpo físico – No cabe duda de que mi cuerpo es el templo de Dios. Cuidaré de mi alimentación y las horas de hacerlo (en su tiempo) y dormiré entre 6 a 8 horas y mientras hago ejercicios también disfrutaré de oír la Palabra de Dios y de meditar en Él.

RELACIONES

10. Salud emocional – No cabe duda de que quiero mantener una mente sana con pensamientos llenos de Dios, de su Evangelio, y de un concepto sano de mí mismo. Siempre estaré buscando el buen trato hacia otros en el trato diario, tomando en cuenta de que hablaré

y expresaré lo que el Señor ha depositado en mí a través de Su Palabra. Usaré las herramientas de la oración y la Palabra cuando sienta esos momentos de ansiedades, en especial durante las noches. Tomaré control de mis conversaciones imaginarias que puedan causarme preocupaciones innecesarias.

11. Familia – Como Pastor es una gran responsabilidad que la Iglesia vea mi casa como un modelo a seguir. Deseo que mi familia sea salva y también que sea feliz. Cuidaré mi matrimonio cada día, y amaré a mi esposa cada día, siendo fiel a ella. Cuidaré de mis hijos y de mis futuros nietos, tomando en cuenta que son un gran regalo de Dios y mi primer ministerio como sacerdote y líder de mi hogar. Que el Señor sea el centro de mi casa.

12. Comunidad – Junto a mi familia, consideraremos y respetaremos la sana convivencia entre los nuestros. Enfatizaremos los valores del reino de Dios del amor al prójimo, la empatía, la consideración, y muy en especial, en momentos de adversidades tan grandes como las que vivimos. Estaré disponible para ayudar a cualquier vecino que me necesite, incluyendo mi servicio al país como cuidador del orden y de las leyes, siempre y cuando vayan acorde con los principios y valores del Evangelio del Señor. Seré imparcial en el trato a cualquier persona que tenga sus preferencias de vida, sin embargo, no viviré ni aceptaré los conceptos para tomarlos como práctica en mi familia y en mi persona.

REFLEXION

Hoy, reconozco que, aunque soy un líder eclesiástico, soy un ser humano. Reflexionar sobre una práctica que se llevaba a cabo con naturalidad en la antigüedad como lo es la Regla de Vida, me hace ver y entender que me falta mucho que hacer y de aprender. Cuando medito en la Biblia, veo que fallo en su lectura devocional constantemente; inclusive, pueden pasar varios días sin leerla, a menos que vaya a predicar el sermón dominical. En tiempos anteriores era más diligente, así que, tengo cierta conexión que retomar.

El obtener un tiempo de oración me resulta un gran oasis cada día. Lo estoy disfrutando al máximo, aunque no niego que, en ocasiones, me aleje del rincón con Dios. De alguna manera, el Espíritu Santo me hace recordar que debo hablar con el Padre, y vuelvo y retomo ese ritmo, sea donde sea. No sólo puedo hablar con Dios en mi rincón, sino que en cada lugar que me encuentre sólo como mi auto o mi oficina lo aprovecho para dialogar con mi Padre celestial. Como he aprendido que El está en todo lugar y en toda circunstancia, una oración rápida también es oída por El.

Debo retomar mis tiempos de soledad y silencio porque antes eran más frecuentes. La multiplicación de ocupaciones en los últimos 2 años me ha robado de ese tiempo que compartía con mi Dios, el cual incluía tiempos de oración prolongados, meditaciones, lecturas bíblicas, y de una comunión más íntima con Dios, que, en ocasiones, me permitía escuchar su Voz muy a menudo. Había sacado todos los jueves en mi calendario, y apenas muy pocos jueves he podido hacerlo.

Sí reconozco que disfruto el tiempo de estudio de la Palabra. Creo que debo estudiarla como tal mucho más porque siento la sublime tentación de leer muchos otros libros y tiendo a descuidar mi tiempo de estudiar la Biblia. Aun tengo muy claro que no estudio para saber; es bueno recordar que estudio porque quiero conocer mejor a mi Dios.

En cuanto a mi tiempo de descanso, hay un tiempo muy hermoso que estoy disfrutando con mis padres en su casa los domingos. Tertuliamos mucho sobre la Palabra y nos sentimos en ese tiempo que podemos disfrutar la Palabra, a la misma vez que reposamos nuestros cuerpos.

Las presiones del mundo moderno hacen fuerzas para que vivamos una vida complicada y atareada. Sin embargo, estoy viviendo un tiempo donde disfruto de todo con un pensamiento que escuché de un amigo y pastor consejero que dijo una vez: “Disfrutaré las vanidades de la vida, pero no me dejaré llevar de ninguna de ellas”. No veo la necesidad de aspirar a ser ricos porque la riqueza está en el Señor y disfrutar todo aquello que él nos ha

dado sin gastar una fortuna. Ciertamente, el tener tiempo de recreación con mi familia es el mejor tiempo de calidad que dinero alguno pudiera compensar.

No cabe duda de que me acerco más cada día al corazón de Dios que cuando sirvo en la comunidad y sirvo a las misiones. Veo el esparcir del Evangelio grandemente en esta digna tarea. Durante los pasados años y en este mismo año, dada las circunstancias tan sensitivas y agravantes en mi país, he podido junto a nuestra familia y congregación, realizar varias misiones, como: repartir compras de alimentos y artículos de primera necesidad en el mes de mayo, aportar a las reparaciones de un techo roto de una familia de la iglesia y de la comunidad, y como nuevo proyecto, el ayudar a la construcción de un templo a una comunidad pobre en el país de Panamá, en el sector La Chorrera. Sentimos el desprendimiento de los recursos que Dios nos ha dado con un amor y pasión profundos. ¡Gloria a Dios!

¡Qué difícil se me ha hecho el alimentarme en las debidas horas! Las largas horas en mi oficina de contabilidad, junto a lo complicado de los estudios universitarios, mas la asistencia a los servicios semanales al templo, entre otras múltiples tareas, me hacen pensar que debo evaluar estrategias para el cuidado corporal. Me siento culpable porque los ejercicios son prácticamente nulos. El cuidar de mi cuerpo es un área que necesita ajustes importantes.

Las luchas contra la ansiedad han aumentado considerablemente. El poder guardar mi mente ante tantas presiones, y que han aumentado en los pasados años, me han hecho reflexionar que, estar en Cristo y tener Su mente es indispensable. Le he añadido dosis de oración y le he pedido a mi esposa que interceda mucho más por mi paz. Me repito constantemente “Señor, tú estás conmigo” en especial en las noches. Repetir la Palabra de Dios en tiempos de ansiedad me sirve de arma espiritual para sostenerme en esas promesas.

Honestamente, al ver que cada día es una lucha más intensa, me esfuerzo en cuidar de mi relación con mi esposa y mis hijos. Los cambios y retos son constantes, en particular cuando tengo un hijo por casarse, otro hijo en pleno desarrollo y una esposa que trabaja a tiempo completo fuera, es ama de casa, cuida a sus viejos los fines de semana, es maestra

oficial de clases bíblicas y, sobre todo, madre y esposa que cuida a su familia. No cabe duda de que, si mi esposa y yo no dependiéramos del Señor todo el tiempo y oráramos todos los días por nuestra casa, y si no nos esforzamos por cuidar y amar nuestra familia, no sobreviviríamos. Pero ciertamente hemos determinado que “Mi casa y yo, serviremos a Jehová”. ¡Con la ayuda del Señor, venceremos! Señor, ayúdame a confiar cada día más en Ti.

Cierro mi reflexión, citando al apóstol Pablo, quien, estando en Roma, no sabiendo el tiempo que le quedaba, y ante las amenazas que personalmente experimentaba, escribió y cito: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Que así sea en nuestras vidas siempre, amén.